

À LOS VALIENTES GUERREROS
DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA,
Á SU MAGNÁNIMO Y SÁBIO GENERAL
EL ESCELENTÍSIMO SEÑOR
DON GABRIEL DE MENDIZABAL,
EN LA MEMORABLE ACCION
de Alba de Tormes de 28 de Noviembre de 1809.
DON RAMON NOBOA, TENIENTE
de Infantería Ligera de Monforte.

SEVILLA: IMPRENTA REAL.

1816.

El Tormes reclinado
 En su lecho eternal jamas oía
 Sino cantos de amor, y de ternura.
 Y á los rugidos del Leon sañudo,
 Cuando en Tamames se cubrió de gloria,
 Dicen, que se asustó. Tambien es fama,
 Que al tronar de los bronces en Medina,
 Cuando allí los guerreros se encontraron,
 El Tormes, y sus Ninfas se asustaron.

Pero nunca temió, ni tembló tanto
 Como en su corte de Alba, cuando vido
 El estrago cruel que sus cristales
 De sangre mancilló. Oyó los truenos
 Del bronce asolador: los ayes tristes
 Del moribundo mal herido Marte,
 Y lleno de terror en el momento
 Al Betis delicioso se fugara,
 Si el Hado inexorable le dejara.

Recobró su valor, y deseando
 La causa no ignorar de tanta ruina.
 Á un congreso juntó los inmortales,
 Que le cercan allí. Ninfas, Nereidas,
 Driadas, Tritones, Nayades, Napeias...
 Todos al viejo Padre se acercaron,

Y su discurso todos escucharon.

¿Qué es esto, qué nos pasa en este trance?
 ¡Auditorio Inmortal! ¿Qué novedades,
 Qué trastornos hay aquí? ¿Qué Furia Averno
 Tanto estrago causó, y tanta sangre
 En torno derramó? ¿Qué truenos oigo,
 Qué confusion, qué gritos, qué lamentos
 Tan nuevos para mí? Jamas Batilo,
 Ni Delio así lloró. Estos quegidos
 Ni son hijos de amor, ni son fingidos.
 Y el Genio bienechor, que allí preside
 Las aguas, y las playas de repente
 Enmedio se elevó. Su aspecto grave,
 Y pálida la faz. Su frente ornada
 De agostado Laurel. La diestra asida
 Á una trompa larguísima, y ligera,
 Que aplicaba á los labios, y decía
 Al inmenso congreso, que le oía.

Estos que veis dispersos, fugitivos,
 Rotos, hambrientos, pálidos, desnudos,
 Los Héroes son de nuestra amada Patria.
 Los mismos son, que en Villafranca, y Lugo,
 En Vigo, y Tuy en Compostela, y Payo
 En cruda lid al enemigo hollaron,
 Y sus temidas Huestes arrollaron.
 Los que en Tamames en campal contienda
 Batieron su altivez; y allí gemian
 Por la Patria vengar, que mal hadada
 En torpe mano estaba abandonada.

Los que en Medina despreciando altivos
 El ronco bronce, y el acero agudo
 Con su aspecto marcial solo auyentaron,
 Los vencedores de Marengo y Jena.
 Y al retirarse ¡oh! ¡Cuanta violencia
 Les cuesta obedecer! ¡Con qué despecho!
 Qué murmurar de su Adalid! Qué voces!
 Qué execraciones, las que allí se oyeron!
 Pero al fin, como siempre, obedecieron.

Yo los vide llegar aquí cubiertos
 De polvo, y de sudor, los ví postrados,
 Desvelados tambien, buscar asilo,
 Do reposar sus fatigados miembros.
 Mas ya suena el tambor, y el ronco parche
 Avisa ya que el enemigo llega
 Al Pueblo donde estan; que sus caballos
 Les iban á cortar... Los ví admirado
 Correr ansiosos á las armas todos
 Olvidandose ya de la fatiga,
 Del cansancio tambien, y del sustento:
 Ví al soldado salir ledó, y contento.

Que ya truena el cañon, que ya en la altura,
 Cruge el acero de Mavorte ayrado.
 Y mil mónstruos, y mil aparecieron
 Derramando la muerte á todos lados.
 Pereció allí la *Union*, y perecieron
 Sus valientes, que desamparados
 De los ginetes, de pavor heridos,
 Tus cristales dejaron mancillados.

Entre tanto yo ví dos Divisiones
 Trepas al cerro do la lid ardia,
 Las dos en *masa* con gentil denuedo
 Ansiaban encontrar al enemigo.
 La primera ¡oh dolor! Sobrecogida
 De los bárbaros, fué sacrificada
 Por su Patria y su Rey. Los esforzados
 Hijos de la Nacion allí cayeron
 Y mil Héroes, y mil allí murieron.

Ví la horfandad, ví la viudez llorando
 Volar á la Galicia presurosa
 Á llevar á la Madre, y á la Esposa
 Y á la hija infeliz la triste nueva.
 Todo allí perció, sin que al valiente
 Libertase el valor, ni astucia alguna.
 Cundió la confusion por todas partes,
 Y á todos arrastró; sino es á aquellos,
 Que á refugiarse á la Banguardia huían:
 Pues estos infelices no ignoraban,
 Que á la mejor muralla se acogian.

Y Kallerman lo vió, y vió el estrago
 De los suyos, al ir con necio alarde.
 La Banguardia arrollar, que en escarmiento
 Allí los sepultó de ciento en ciento.
 Y furioso gritó: „que los Dragones
 Se aproximen aquí,” se aproximaron:
 Así les dijo: y todos escucharon.

„Franceses, ya lo veis; la accion de Ocaña
 „Redujo toda España

»Al yugo de José, solo nos queda
 »Este paso por dar. Si aquí vencemos,
 »Á toda España luego poseemos.
 »El Britano cruel ya no se cura
 »Sino de Portugal; esta victoria
 »Os colmará de gloria,
 »Y acabará tambien toda la guerra.
 »Sevilla, Badajoz, Valencia, y Cádiz
 »Serán vuestra mansion; y en paz cumplida
 »Allí descansaréis toda la vida.

»En qué os parais? Marchad: ya derrotaron
 »Los Húsares ligeros la derecha;
 »Romped esa Banguardia satisfecha
 »De haberlos hecho huir, que derrotada
 »Cuento yo la batalla por ganada."

Fascinados así corren furiosos,
 Cual Tígres, á lid. El rudo acero
 Blandian con furor, y sacudian
 Aquella fiera cresta, aquellas colas,
 Aquellos morriones, relucientes,
 Que jamas asustaron á valientes.

¡Qué infernal confusion! ¡Qué gritería,
 Qué estruendoso tropel, qué horrible aspecto
 Presentaba la lid! ¡Tres mil Dragones
 Contra tres mil infantes fatigados,
 Sin comer, sin dormir, sin un caballo,
 Sin tener un cañon, sin otro escudo,
 Que su propio fusil! Jamas Europa,
 Ni el Sol vió cosa igual. Decid franceses,

¿Hubo tal en Eylan? ya lo digisteis,
Y el Español al Ruso preferisteis.

¡Qué tempestad, qué rayos despedía
La Banguardia de sí! Jamas el Etna
Tanto fuego erupió, ni tanta lava.

Al punto mil estragos, y mil muertes
Sucedieron allí. Cubriose el campo
De sacrílega sangre, y mil murieron,
Y los demas atónitos huyeron.

Y Kallerman tembló, y dijo: »es vana
»Toda mi fuerza aquí: estos soldados
»No temen á los densos Escuadrones;
»Y menos los aceros afilados.
»La astucia vencerá; la noche oscura
»Me ayudará tambien voy á cercarlos
»Por si logro por fin intimidarlos.»

La noche se cerró, y los cercaron
É intiman rendicion; ya les prometen
Dos mil premios, y mas; dos mil horrores,
Si no se rinden ya. *Todos cortados
Y sin salida estais; vosotros solos
Sosteneis esta lid; todos huyeron
Capitulad por fin.* Así dijeron.

¡Oh que trance cruel, y cuan terrible
Era la situacion! Todos sabian,
Que por batir al victorioso Parque
Kallerman, y Marchand juntos venian.
Saviase tambien, cuales sus fuerzas,
Y cuan terribles y son. *La noche oscura*

Aumentaba el horror. Nada se oía,
Sino llorar, gemir á los cuitados,
Que al rededor yacían amagados.

Pero nada bastó. Los campeones
Con firmeza, y valor solo esperaban
Del caudillo la voz (á) todos protestan
Ó *vencer, ó morir*. El enemigo
Se acerca mas y mas con osadía
Imputando el silencio á cobardia.

¿Carrera, donde estas? ¿Tú Mendizabal,
Astro brillante del Empireo Hispano
No ves venir allá la gran columna
Con paso perezoso, y reposado?

¿No adviertes, que su fin es engañarte
Por si pueden despues precipitarte?

Mendizabal lo ve, y dice altivo:

*Á mí capitular jamas me es dado,
Y solo pelear constantemente:*

Al General en Gefe ese recado

Que yo solo respondo de este modo:

„Soldados fuego“ y que perezca todo.

Y la Patria venció, y alzó la frente
El orgullo Español, allí postrados

Mil Franceses, y mil. Ya estás vengada,

Primera division ciento por uno

La Banguardia arrollé. Gloria á los nombres

(á) *En esta crisis cuando reynaba por todo un profundo silencio gritó un soldado cigarros.*

*De Cataluña de la fiel Gerona,
Del invicto Barbastro, y la Victoria
Terror y espanto de los enemigos.*

*Gloria al cuerpo Escolar, gloria á Monforte,
Morraza, Lemus, Zaragoza, y Muerte.*

*Al Príncipe tambien, eterna gloria,
Nombres que vivirán siempre en la Historia.*

*Gloria sin fin á tí, caudillo inclito,
De esta Victoria autor. Gloria á tí solo
Valiente Mendizabal, que seguiste
Hasta el último trance al fiel soldado;
Y tú, y solo tú le has libertado.*

*¡Con qué gusto, y placer te obedecía
Toda la Division! Que se retiren*

*Al Pueblo á descansar: Dices: y todos
Siguen tu voz; tan solo preguntaron;
¿No hay mas Franceses ya? ¡Qué! ¿se acabaron?*

*Helos en fin en Alba envanecidos
Con su triple laurel: Helos ansiosos
Por volver á la lid; pero la envidia
Su veneno lanzó, y en las tinieblas
Gritó la sierpe así: que aquí nos cercan...*

Que nos cortan allá... Somos perdidos...

Huid conmigo huid... ¡Ah! Vil canalla,

*Monstruos de la Nación! Si en vuestro pecho
No arde el fuego de honor, si es que á la Patria
No quereis defender con vuestra sangre,
¿Porqué se lo impedís al fiel soldado
Del amor de la Patria entusiasmado?*

Triunfó la envidia al fin, y á los valientes
 Logró desbaratar. Todos huyeron,
 Y el triunfo mas glorioso allí perdieron.
 Fué tan grande el pavor, Tormes divino,
 Fué tal la confusion, tal el espanto,
 Que en breve profanó tu lecho santo.
 Dijo el Genio: y voló; dejando ledó
 Al congreso inmortal. Todos loaron
 La constancia, y valor de tantos Héroes,
 Y al sábio Mendizabal victorearon.

Y el congreso acabó, solo mandaron
 Á las Musas del Tormes en adelante
 Que ninguna al amor, ni á Baco cante,
 Sino esta gran Victoria,
 que coronó de gloria
 Al orgullo Español. Á toda Ninfa,
 Que habite en estas playas,
 Que en los álamos grave y en las hayas
 Esta inscripcion gloriosa
 Digna de la Banguardia valerosa.

Nihil in fastis simile.